

# PREGÓN DE ADVIENTO 2022

**Os** anuncio una buena noticia: Adviento va a comenzar.

Alzad la vista, restregaos los ojos, despertad, otead el horizonte, porque Dios viene.

¡Tomad conciencia de este gran acontecimiento! Avivad el oído para escuchar los susurros, los gritos, el anuncio de la Vida que va a nacer en un niño. En el seno de una doncella, María, crece el germen de un mundo nuevo: el Hijo del Dios encarnado, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros.

Con el Adviento, amanece la esperanza en el horizonte, en el corazón de todo creyente; porque de los cielos llueve el rocío de la justicia, de la paz y el amor: Dios se ha encarnado en una doncella, hija de Israel, a la que todas las generaciones llamarán **“Bienaventurada”** porque ha creído en el anuncio del ángel, y ha dicho Sí, Amén, al plan salvífico de Dios. El ángel, le dijo: *“Salve, llena de gracia, el Señor está contigo, has hallado gracia delante de Dios vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús»* (Lc 1,28-31). Al fondo, se percibe ya la Navidad: una Navidad gozosa, íntima, fraterna, serena, pacífica y solidaria.

Para algunos también será una Navidad superficial, triste, desgarrada, incluso violenta, pero siempre “esposada”, unida a la esperanza. La esperanza, esa “niña” que habita en lo más profundo del ser humano, es la que nos mantiene firmes ante la espera de que un mundo mejor es posible, un cambio de vida pueda realizarse.

Adviento es llama ardiente de esperanza que atraviesa el espesor de los tiempos y oscuridades. Llama que alumbra el camino del peregrino vacilante, perdido en la encrucijada de los caminos y del tiempo.

Adviento, un camino solidario que da la mano al extranjero, al cansado y desorientado; Adviento abraza al solitario y abandonado; consuela al triste, visita al enfermo y encarcelado; da pan al hambriento y agua al sediento. El Adviento se “esposa”, se une con la Humanidad sedienta de verdad, de justicia, de paz y fraternidad.

Adviento, contenido gozoso de la Buena Nueva: ¡María está encinta! una gestación de ternura y esperanza le acompaña. ¡Dios visita a su pueblo! Dios se hace uno de nosotros, para hacernos semejantes a Él. Estad alegres, os lo suplico, estad alegres, el Señor viene y planta su tienda entre nosotros, y nos “engendra”, elevándonos a la categoría de hijos de Dios. Ya todos somos hijos, en el Hijo amado: el Emmanuel. Isaías grita lleno de esperanza: *“Caminemos a la luz del Señor. Preparad los caminos del Señor, para que todo el mundo contemple la salvación de Dios”* (Is 40,3).

Con la esperanza de todos los pobres de Yahvé y los pobres de todos los tiempos, pronuncia María su **Sí**, su **Amén**: *“Hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1,38). Y el Verbo se encarnó y habitó entre nosotros, colmando todo nuestro anhelo de libertad y salvación.

Alegraos, saltad de júbilo, poneos vuestro traje de fiesta, perfumaos con finos perfumes de buenas obras, para recibir a vuestro Dios que viene.

Avivad la alegría, el júbilo y la fiesta. ¡Preparad el camino! Ya llega nuestro Salvador, nuestro Dios. “Él está a la puerta y llama, si le abres, él se sentará a la mesa y cenará contigo” (Ap 3,20).

En el fondo del Adviento está Dios, nuestro Padre, saliendo a nuestro encuentro para salvarnos, para decirnos todo su amor en su Hijo encarnado. Cada Adviento deja en nosotros una huella de vida eterna, una impronta de la vida de Cristo en nuestra vida.

**Ora, contempla, acoge la Vida** y con ella celebra la Navidad, la fraternidad solidaria.

**ENTONCES, SERÁ NAVIDAD EN TU CORAZÓN.**

Hna. Carmen Herrero